

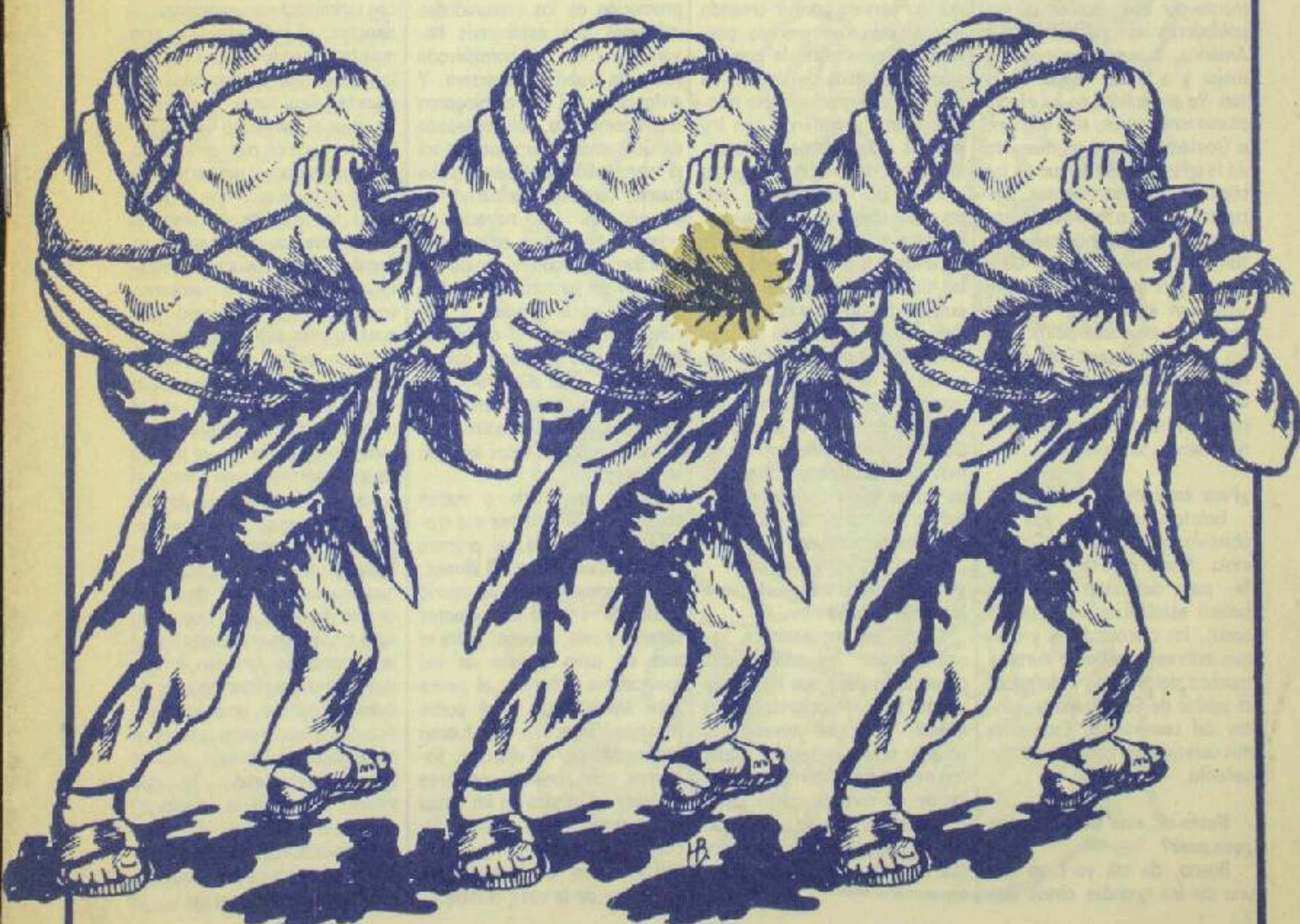
boletín latinoamericano

pa^z y justicia

"La Paz es fruto de la Justicia"



**guatemala: entrevista al padre luis
gurriarán / uruguay: la oposición
aumenta y los militares se endurecen
/ suplemento especial coleccionable /**



año 11 / número 88 / julio de 1983

guatemala

entrevista al padre
luis gurriarán

Primera Parte

Por Creusa Maciel

Eres gallego. ¿Cómo y por qué viniste para Guatemala?

Bueno, yo fui gallego. Ahora soy, desde hace más de veinte años, guatemalteco. Yo creo que en el corazón y en la mente de todos los gallegos hay un gran impulso hacia la inmigración a otros países de América latina. Ha sido un pueblo reprimido durante muchos años, económicamente marginado en el noroeste de España, y, precisamente por eso, muchos de sus pobladores han salido rumbo a América, a buscar un porvenir mejor y a buscar mayor libertad. Yo en realidad no fui efecto de esa inmigración, sino que vine a Guatemala como un miembro de la iglesia española que en los años de mil novecientos cincuenta y cinco a mil novecientos sesenta, respondieron al llamado de los obispos de Guatemala y al llamado de la Santa Sede con la idea de venir a apoyar el proyecto político de los gobiernos que en aquel momento, se oponían al comunismo. Ese fue el motivo por el cual yo vine a Guatemala en mil novecientos sesenta.

¿Para combatir el comunismo?

Exatamente, ese fue mi objetivo cuando vine a Guatemala. Venía para implantar la fe, para defender la fe que habían establecido mis antepasados, los colonizadores y conquistadores españoles durante muchos siglos, y para defender al pueblo de Guatemala en contra del comunismo. Esos eran mis objetivos en mil novecientos sesenta.

Hasta allí está claro, y luego ¿qué pasó?

Bueno, de allí yo creo que una de las grandes cosas que

sucedieron en mi vida fue la convivencia con el pueblo indígena quiché en el altiplano guatemalteco. Yo venía, y es cierto, a Guatemala, con criterios colonizadores y conquistadores; venía a conquistar al pueblo de Guatemala y a continuar la obra de los conquistadores españoles. Sin embargo, muy pronto me sentí conquistado por el pueblo guatemalteco, y yo tenía una experiencia muy rica de trabajo que ha servido para ir creando en mi vida, un proceso permanente constante de conversión. Un camino de conversión que se inició gracias a esa relación íntima y fraternal con los pueblos indígenas de Guatemala, sobre todo con el pueblo quiché. De tal manera que aquellos objetivos que me movieron a mí, llegar a Guatemala hace muchos años han ido cambiando a medida que el propio pueblo de Guatemala, ha ido depositando la semilla de sus necesidades, de sus problemas, y eso ha respondido en mí, y actualmente mi objetivo ya no es el de defender al pueblo de Guatemala del comunismo, sino más bien acompañar al pueblo de Guatemala en su lucha liberadora en contra de todos los sistemas de opresión.

¿Cuántos años trabajaste con la nación quiché?

Desde mil novecientos sesenta hasta mil novecientos ochenta. Es decir que he estado veinte años trabajando en el quiché, y en mil novecientos ochenta tuve que dejar al quiché con mucha pena, con mucho dolor de mi corazón, pero como consecuencia de la represión que estaba viviendo el pueblo y que afectaba también a la iglesia.

¿Por qué tuviste que salir de Guatemala y que haces ahora?

Bueno, la pregunta es muy breve y la respuesta sería muy larga si tuviéramos que analizar todos los motivos, pero, en breves palabras, yo salí de Guatemala ya hace muchos años. En mil novecientos sesenta y cinco salí expulsado por el gobierno militar del coronel Peralta Surtida porque el trabajo de evangelización y el trabajo de promoción de las comunidades indígenas que estábamos llevando a cabo fue considerado como un trabajo subversivo. Y entonces a mí me catalogaron como comunista. Salí expulsado de Guatemala. Pero eso fue mi primera salida. Después regresé cuando cambió el gobierno. En el año de mil novecientos ochenta tuve que salir como miembro de todo el grupo de agentes de pastoral que trabajábamos en el quiché, y que comunitariamente decidimos apoyar la idea de nuestro obispo monseñor Juan Gerardi, que veía su propia vida amenazada, y además, porque sabíamos que también, nuestras vidas estaban en peligro.

Habían asesinado a varios compañeros sacerdotes que trabajaban en quiché, el primero de ellos fue el padre Bill Woods, un norteamericano que murió asesinado en mil novecientos setenta y seis, y luego, entre el mes de junio y julio de mil novecientos ochenta, el padre José María Gran y el padre Faustino Villanueva, que fueron asesinados por el ejército. Sabíamos que nuestros nombres estaban casi todos en las listas de amenazados de muerte, incluso el ejército, ya unas semanas antes, había disparado en contra de la casa parroquial

de Uspantán, poniendo en peligro la vida de cuatro sacerdotes y tres monjas que estaban viviendo allí.

La habían bombardeado el convento de Uspantán también con bombas, con granadas de mano, y habían ametrallado toda la casa parroquial.

De distintas maneras se había manifestado el ejército no solamente con los asesinatos de compañeros sacerdotes, sino con intimidaciones, amenazas, - directas o indirectas - y con nuestros nombres escritos en las listas de amenazados de muerte. Realmente la decisión de dejar el quiché en Guatemala fue una decisión muy difícil para nosotros en aquel momento. De hecho en la reunión que tuvimos todos los agentes de pastoral juntamente con el obispo, no se llegaba a una decisión comunitaria. Porque muchos queríamos continuar, aún sabiendo que nuestra vida estaba en peligro, pero en definitiva se tomó la decisión común de apoyar al obispo que creía que en aquel momento nuestra presencia no solamente significaba un peligro para nosotros, sino para el propio pueblo del quiché. Entonces, dejamos el quiché pensando en regresar más adelante, y sobre todo pensando en que ese acto público de cierre de una diócesis, creo que es un acto tal vez sin antecedentes en la historia de América latina. Pues iba a significar un acto de denuncia pública, un acto profético de denuncia para que sepan otros países del mundo, y otras iglesias hermanas, lo que estaba sufriendo la iglesia en Guatemala. Es decir, la situación de persecución que a esta fecha, posiblemente, no era conocida en otras partes.

¿Cuál es el papel del cristianismo en el medio indígena, especialmente, de la Iglesia Católica? ¿Cómo actuaron ustedes ante las religiones indígenas?

El papel nuestro, primordialmente, fue el tratar de impulsar a las comunidades indígenas desde el punto de vista de nuestra fe cristiana. Es decir, movilizarlos cristianamente hacia un proceso de liberación. Esa ha sido nuestra labor durante muchos años. Hay que tener en cuenta que las comunidades indígenas de Guatemala tienen profundos, extraordinariamente profundos, valores comunitarios. Entonces es muy fácil, el que una comunidad natural, como son la mayoría de las pequeñas aldeas, cantones, o grupos étnicos que habitan en el altiplano, se conviertan en comunidades de base. Nuestro trabajo fue de promoción, no estábamos promoviendo las comunidades de base en aquel momento, tal vez ni siquiera conocíamos ese nombre. Fue más adelante cuando alguien nos habló de las comunidades cristianas de base que se estaban estableciendo en otros lugares. Pero, en realidad, sin conocer la teoría, ni siquiera la práctica, de lo que eran las comunidades de base ya como sistema, nosotros estuvimos, durante mucho tiempo, promoviendo la formación de auténticas comunidades cristianas de base entre la población indígena. Y esas mismas comunidades son las que después tomaban decisiones -respecto a su futuro, respecto a sus proyectos de desarrollo, respecto a su incorporación política en el proyecto político popular, y respecto incluso, más adelante, a su incorporación a la lucha.

Ese ha sido nuestro trabajo. La segunda parte de la pregunta que me hacías es cómo lidiamos nosotros, o cómo nos enfrentamos y que tratamiento le dimos, al tema de las religiones indígenas. Bueno, históricamente en Guatemala, la religión Maya había sido ya sometida, digámola así. Violenta y represivamente sometida por los conquistadores, y por los colonizadores, y por los propios misioneros, durante muchos años. Pero, a pesar de ese sometimiento, el sentido de independencia del pueblo Maya había logrado mantener durante

siglos de opresión muchos recuerdos. Casi diría más que motivaciones religiosas de los pueblos mayas, mezclados con el cristianismo. Es decir, habían incorporado a su fe, una cristiana que en cierta manera fue impuesto. Nosotros habíamos, a su vez, incorporado valores de la mitología y de la religión Maya. Durante mis primeros años de trabajo en Guatemala creo que esto le sucedió a muchos misioneros que llegamos de Europa, o de Estados Unidos, y de otros países. El primer encuentro con esos recuerdos de la religión maya, con esas reminiscencias de la religión Maya fue violento porque se nos había dicho, y en cierto modo se nos había con-

vencido, de que lo que quedaba de la religión Maya eran restos de paganismo, incrustados dentro de la religión cristiana, de la religión católica. Posteriormente, fuimos descubriendo, justamente con el pueblo, de que eran valores muy profundos que habían sido asimilados dentro del cristianismo, precisamente porque los indígenas cristianos sabían lo que tenía de valioso esa religión. Lo que en un principio fue un roce y una lucha entre los que se llamaban ya cristianos-renacidos o nuevos cristianos- con lo que ellos mismos denominaban como paganismo, que eran recuerdos de la mitología y de la religión maya, más tarde se vió que no había motivo

alguno para promover esa lucha; sino al contrario, tratar de integrar lo lindo y hermoso que queda en esos recuerdos de la religión Maya al auténtico sentimiento liberador de las comunidades cristianas. Ese proceso no ha sido fácil. Incluso muchas comunidades cristianas han sido reacias a aceptar ese proceso de integración o de aceptación de la religión Maya, y muchas comunidades no lo han aceptado todavía hasta hoy.

Las comunidades de Base en Guatemala. ¿Qué papel cumplen, como surgieron cual es su fuerza y perspectivas?

Hablé un poquito de cómo se fueron originando, pero yo creo que es importante entender el



papel que las comunidades de base cristiana, sobre todo indígenas, han jugado en la transformación. La transformación de un pueblo sometido y que había aceptado, al menos había aceptado muchas veces, el sometimiento de una manera pasiva, y que a través de las comunidades cristianas de base y su reflexión han ido descubriendo la fuerza liberadora que tiene la religión y la fuerza que ellos como comunidades pueden poner en práctica. Todo ese trabajo de las comunidades de base, descubriendo todo esto, ha hecho que, en conjunto, las comunidades hayan desempeñado un papel fundamental en la transformación de la sociedad guatemalteca, sobre todo las indígenas. Por supuesto, hay que tener en cuenta, para entender esto, que más del sesenta por ciento de la población en Guatemala es indígena y habla cualquier de las veintidos lenguas indígenas. Lo cual es interesante precisamente porque es mayoritario el pueblo indígena. Y, sin embargo, ha sido también mayoritariamente sometido durante muchos años. Entonces van descubriendo a través de las comunidades cristianas de que siendo ellos mayoría tienen también la posibilidad de ejercer los derechos de las mayorías, y que tienen una auténtica fuerza social y política. Esto han tratado de ir poniendo en práctica. Por ejemplo la incorporación de los indígenas al proceso político. La incorporación a través, por ejemplo, de los procesos electorales ha sido consecuencia, en gran parte, del trabajo de las comunidades cristianas. Se llegó a un momento en que las indígenas, que eran una inmensa mayoría en muchos pueblos o municipios del altiplano, pero que habían sido políticamente dominados por minorías infinitesimales, cuando las comunidades cristianas decidían que a partir de ese momento, de las próximas elecciones, ellos iban a elegir a sus propios alcaldes lógicamente tenían el poder en sus manos y lo conseguían.

Y esa incorporación a la lucha política se dio a través de las comunidades cristianas. Todo el proceso de mejoramiento a través de proyectos de desarrollo, de cooperativas, de peque-

ñas ligas campesinas, de proyectos de educación de adultos, que se han llevado a cabo en el altiplano, han sido también consecuencia del trabajo de las comunidades cristianas. Y, este proceso, desgraciadamente, y así se explica también como las comunidades cristianas posteriormente se incorporan incluso a nivel comunitario, a nivel masivo, a la lucha armada, es consecuencia de que todas estas proyectos de desarrollo que nacen como auto-proyectos de las comunidades, las comunidades indígenas de las comunidades cristianas, son inmediatamente reprimidos por la fuerza militar. Es decir, el ejército, la oligarquía tradicional y la oligarquía militar de Guatemala ven en la fuerza liberadora de las comunidades cristianas un peligro, y el peligro es lógico. Automáticamente las acusan de subversivas, y es cierto que son subversivas porque van subvertiendo el orden establecido. Están en contra de un sistema injusto de explotación y las acusan de comunistas, lo cual no es cierto. Es decir, la motivación de las comunidades cristianas no es una motivación política aunque tiene consecuencias políticas, sino que es una motivación desde la fe cristiana. Toda esa segunda parte de la acusación es falsa. Pero, automáticamente viene la represión, y la represión, que se manifiesta de una forma selectiva. Ya en los años setenta, en el setenta y cinco, setenta y seis sobre todo, hay una selección, una represión selectiva de dirigentes de las comunidades cristianas y de dirigentes de los proyectos creados por las comunidades cristianas. Son los proyectos de desarrollo, las cooperativas, las ligas campesinas, las que sufren. Y estos dirigentes son asesinados por el ejército. Muchos de ellos son capturados, secuestrados, torturados, y posteriormente sus cadáveres van apareciendo a lo largo del tiempo y de la geografía del altiplano. Entonces, inmediatamente, las comunidades detectan en el sistema que está establecido, en el sistema militar que ese es el enemigo de su proyecto de mejoramiento. Y automáticamente se va creando ya una auténtica lucha de clases, pero una lucha de clases que tiene origen, o está muy funda-

mentada, por los menos en el papel liberador que han ejercido las comunidades cristianas.

Se habla mucho hoy sobre las sectas en Guatemala. ¿Tú que piensa de esto? ¿Es realmente alguna cosa maligna, son grupos religiosos que ya existían y ahora está siendo conocidos, qué influencia tienen, cómo son utilizados, por qué...?

Habría mucho que decir sobre las sectas en América Central, como habría mucho que decir sobre los grupos católicos que han sido utilizados, lo mismo que algunas de las así llamadas sectas, como instrumentos de alienación mental, y como instrumentos de la represión. En realidad yo creo que ningún grupo religioso, ni católico, ni protestante, lleva intrínsecamente el mal en sí mismos, ni ninguna secta, ni ninguna denominación de iglesias protestantes o católicas lleva intrínsecamente, como digo, el mal.

Lo que ha sucedido, y eso sí es un hecho real que tenemos que reconocer, y que valdría la pena analizar profundamente en Centroamérica, (no conozco a Sudamérica) es que algunos grupos religiosos han sido manipulados por el poder represor. Incluso a veces manipulados desde fuera por los grupos que tratan de imponer modelos políticos a nuestros pueblos en América latina. Es decir, no es nada nuevo.

Es conocido desde hace mucho tiempo, desde aquel famoso informe, creo que en mil novecientos sesenta y nueve o mil novecientos setenta, de Nelson Rockefeller, de su larga visita de investigación a todos los países de América latina, que aconsejaba a la administración norteamericana que para mantener su dominación sobre los pueblos de América latina había que invadir, las decía, con sectas protestantes, con sectas evangélicas fundamentalistas. Entonces, dentro de la ideología del enemigo que trata de seguir manteniendo su sistema de dominación entraba la manipulación de grupos religiosos. Entonces, si ha sucedido que algunos grupos religiosos han sido manipulados. Concretamente algunas denominaciones evangélicas, sobre todo fundamentalistas, y algunos grupos

católicos de tendencia —¿cómo le llaman?— carismática, que han sido utilizados como instrumento de alienación mental, tratando de quitarle a la religiosidad del pueblo su poder liberador, tratando de alienar la mentalidad de los pueblos. Ese fenómeno en Guatemala ha tenido una característica especial en el último año por la presencia en el gobierno, no solamente miembro prominente de una de estas sectas, sino de un anciano de una secta, como es el General Efraín Ríos Montt. Entonces sí, la secta del verbo, a lo que él pertenece, la denominación que se llama secta del verbo en Guatemala, que es como la rama guatemalteca del Gospel Outreach, de Eureka, en California, evidentemente que está ejerciendo ese papel alienante al servicio del poder dominante y al servicio del imperialismo norteamericano. Es decir, eso es una realidad que actualmente en Guatemala, incluso como consecuencia de la presencia de Ríos Montt, y de su muchas veces manifestada idea de que el está en el poder no por las balas o por los votos sino por la voluntad de Dios para salvar a Guatemala del comunismo.

Muy interesante esto. Digno de reflexión seria.

Es interesante saber que muchos grupos protestantes y evangélicos, en Guatemala tradicionalmente se mantiene esta división en el pueblo guatemalteco. Se llaman protestantes a las sectas tradicionales de muchos años, y se llaman evangélicos a los nuevos grupos, muchos de estos grupos están siendo incluso también perseguidos por Ríos Montt.

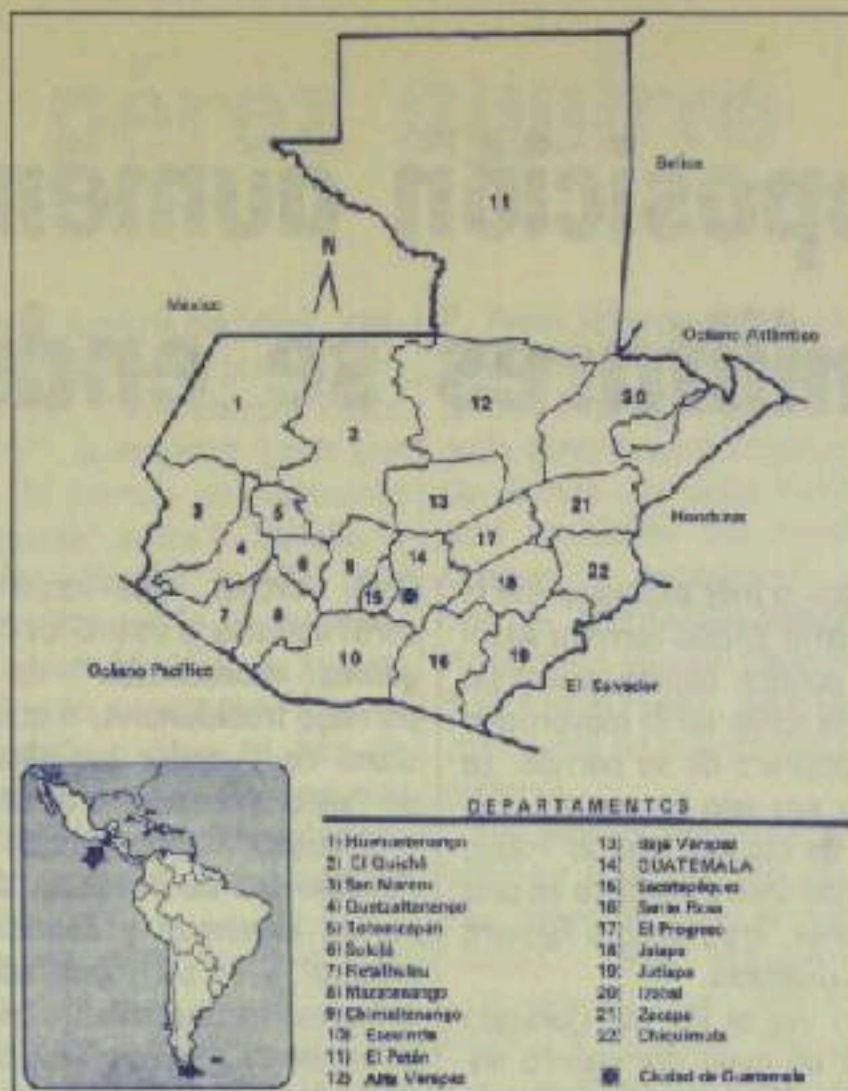
Precisamente, en una carta que varios de estos grupos evangélicos dirigieron al Papa con motivo de su visita a Guatemala, hacían ver como hubo más de diez ministros de denominaciones protestantes evangélicas asesinados en Guatemala, y treinta y cinco que en este momento estaban encarcelados, y que habían sido secuestrados por la fuerza militar.

Interesante. ¿Cuál es la situación de Guatemala hoy, especialmente en el área indígena? ¿que

significa el proyecto del altiplano?

Lo que ha sucedido en Guatemala en los últimos años era tratado de explicar antes, desde el punto de vista de las comunidades cristianas, cómo masiva a una lucha de hecho, a una lucha armada obligada. Es decir, durante muchos años el pueblo de Guatemala, el pueblo pobre, el pueblo oprimido, y el pueblo discriminado indígena, ha tratado de utilizar las formas legales y pacíficas y democráticas para ir obteniendo un cambio pacífico.

Pero todas estas formas han sido automáticamente detenidas por la represión militar, y entonces en muchos lugares y en muchos momentos, masivamente el pueblo ha decidido incorporarse a una lucha armada de liberación. Automáticamente la respuesta del ejército lógicamente es detener estos movimientos liberadores. Y, lo que se ha dado en los últimos años en Guatemala es una auténtica guerra, una guerra tal vez desconocida, porque no se le da la publicidad que se le da a la guerra de El Salvador, porque el pueblo de Guatemala y las organizaciones política-militares de Guatemala nunca han dicho que vamos a iniciar una insurrección nacional o una insurrección final, pero es una guerra real. Una guerra que ha sido impuesta por el gobierno en contra del pueblo. Si, no es una guerra provocada por el pueblo, sino que ha sido impuesta violentamente en contra del pueblo. Pero el pueblo está participando en esa guerra, en esa lucha. Entonces el proyecto de contra insurgencia iniciado hace varios años por el gobierno anterior de Guatemala, por el gobierno del General Lucas García ha sido continuado por el gobierno de Ríos Montt. Pero con una incidencia mucho más fuerte en el área rural. Es decir que el proyecto de Guatemala, el actual proyecto político no es un proyecto iniciado por Ríos Montt. Es un proyecto iniciado por el ejército, es un proyecto militar de destrucción de todo lo que significa organización popular, y de todo lo que significa esfuerzos del pueblo por mejorar sus condiciones de vida. Entonces, este proyecto de contra-insurgencia ha eliminado durante



guatemala

Extensión: 108.900 km²

Población: 7.262.400 habitantes

Principales productos: café, maíz

Tasa de analfabetismo: 82% de la población

Tasa de mortalidad infantil: 9% antes de cumplir un año y 20% antes de cumplir 4 años.

muchos años a los dirigentes de las comunidades, los dirigentes de los sindicatos, los dirigentes políticos, incluso dirigentes cristianos, y durante el período de Ríos Montt, en este último año y un mes de gobierno, se ha manifestado una forma mas maligna en la guerra del altiplano, que es donde vive la inmensa mayoría de la población indígena. Es decir el proyecto político actual del altiplano significa continuar las técnicas de contra-insurgencia con la táctica de tierra arrasada, destrucción de todas las aldeas o fincas que puedan tener que ver según el ejército, con el apoyo a la lucha guerrillera, a la lucha de la liberación, automáticamente esas aldeas son destruidas, la mayoría de sus habitantes masacrados. Durante estos dos últimos años se han llevado a cabo masacres masivas concretas y totales de la población de

muchas de las aldeas en el altiplano. Y, esto ha traído como consecuencia el desplazamiento de una enorme cantidad, sobre todo de campesinos-indígenas, que tuvieron que huir de sus aldeas, refugiarse en las barrancos, en las montañas, en las selvas, y que durante meses y meses han estado huyendo del ejército.

Y dicen que los números de muerte están disminuyendo ¿Qué significa esto?

Evidentemente que cuando arrasan una aldea, en esa aldea no queda mas gente para matar en la siguiente vez que pasa el ejército. Y eso ha sucedido en muchas zonas del altiplano. Es decir, cuando se ha conseguido ya el efecto de destrucción, automáticamente eso disminuye la posibilidad de que continúen las masacres. Hay que tener en cuenta que hay, como decían los

obispos de Guatemala hace dos meses, un millón de personas desplazadas. Es decir una séptima parte de la población que está viviendo oculta. Entonces a esos ya es más difícil de que el ejército los pueda matar porque no están esperando en sus aldeas. Hay más de doscientos mil indígenas guatemaltecos refugiados en México. Esos difícilmente pueden ser víctimas, aunque sí ha habido oportunidades en que el ejército ha entrado en algunos campos de refugiados en México y ha habido algunas víctimas, pero en números muy reducidos. Y, además, porque el ejército, en algunos lugares, considera que ya ha terminado su operación de limpieza. Y, la segunda parte de la operación de contra-insurgencia consiste en tratar de forzar a mucha de esta gente que están desplazadas dentro de lo que ellos han llamado, le han dado el lindo y hermoso nombre de aldeas modelo, que son auténticas aldeas estratégicas o campos de concentración, donde la gente está forzada por el ejército donde se mantienen bajo control militar total y completo, donde la gente no puede salir, nada más que a las horas en que están controladas por el ejército; tienen que ir a realizar determinados trabajos y son trabajos forzados de hecho. El gobierno a esto le llama proyectos de desarrollo, pero en realidad son proyectos de esclavitud. La gente está obligada, forzosamente obligada, a vivir en esas aldeas, a trabajar en los proyectos militares como es la construcción de pistas de aterrizaje, el mejoramiento de caminos que no van a beneficiar a la población indígena, sino que van a servir para la entrada de los vehículos militares, y el sistema de defensas, de trincheras, que el ejército está construyendo con esa mano de obra esclava de la gente que vive en lo que ellos llaman las aldeas-modelo. El ejército no paga en dinero sino en especies. Es decir que les dan comida por trabajo. En realidad es esto lo que se ha hecho con todos los esclavos en toda la historia de la humanidad; si no se les da comida no pueden dar el día siguiente. Entonces les dan comida por trabajo. Es decir es un auténtico sistema de esclavitud.

uruguay

la oposición aumenta y los militares se endurecen

La opinión pública ya no sabe a que atenerse, los militares desconciertan cada día más y más. Por un lado se comprometen en un proceso de transición que llevaría -diálogo mediante- a una normalización democrática; por el otro se aferran a un estilo crecientemente autoritario y descubren intenciones latentes de dejar la escena política incambiada. Buena demostración de la tozudez y maciza inmutabilidad de las FF.AA. la han brindado sus reacciones frente a las resoluciones de las convenciones partidarias.

Después de la estruendosa derrota que les significó el rechazo popular de su proyecto constitucional, los militares iniciaron el "diálogo" con dirigentes de los partidos tradicionales: el Nacional o Blanco, el Colorado y la minúscula Unión Cívica. El pasado año se produjeron las elecciones internas de esos partidos para la formación de sus convenciones; nuevamente -y en mayor proporción que en 1980- el pueblo votó en contra del Proceso, apoyando las listas más decididamente opositoras (o aún votando en blanco) y dándole la espalda a los políticos colaboracionistas.

Cuando las convenciones se reunieron, lo lógico y previsible se cumplió, no callaron sus críticas y demandas contra el gobierno. Así, la del P. Nacional aprobó una declaración en la que se condiciona el diálogo a un previo **"afianzamiento de un clima de libertad y respeto, sin excesos ni amenazas, en el que pueda manifestarse la opinión pública (partidos políticos, organizaciones sindicales y sociales)"**. También criticó el examen de ingreso universitario y pidió la supresión de todos los obstáculos al movimiento sindi-

cal. Pero lo más explosivo fue la adhesión a Wilson Ferreira Aldunate, político blanco orientado desde el exilio de la mayoritaria ala opositora de su partido. La moción era una respuesta a la orden de captura que la Policía de Montevideo difundiera en días anteriores, imputando a Ferreira delitos militares.

A su vez el Partido Colorado aprobó un largo documento enjuiciando severamente al Proceso. Demandó el levantamiento de las restricciones a libertad que pesan sobre las colectividades -mencionando explícitamente al Frente Amplio (partidos de izquierda)-; sobre las personas -tanto de políticos como de simples ciudadanos; sobre la prensa; sobre los derechos de reunión, asociación y sindicalización; sobre las personas privadas de su libertad o requeridas por hechos conexos con la actividad pública, refiriéndose a Ferreira Aldunate y a Liber Seregni (líder del F. Amplio) y a un sector de presos políticos. También pasó revista a las dramáticas situaciones por las que atraviesan los sindicatos, la enseñanza y la cultura y la economía nacional.

Pero más allá de las resoluciones, también es importante el clima político creado dentro de las convenciones por el caluroso apoyo del público asistente a las duras expresiones de algunos convencionales. Por último, quedaron en estudio mociones que provocarían la irritación de los militares; como lo fueron la propuesta de diálogo entre el P. Nacional y la Convergencia Democrática (organismo exterior integrado por algunos blancos y algunos partidos marxistas) y la moción de amnistía para los presos políticos presentada por un grupo radical del P. Colorado.

La reacción gubernamental no se hizo esperar.

Primero fue el presidente,

Gral. Álvarez, que lanzó una dura requisitoria contra los **"dirigentes encumbrados"** de los partidos tradicionales; a quienes acusó de **"vender sus almas"**, de **"estar aferrados a directivas e ideologías extranacionales"**, de **"ofrecer burdas panaceas de libertad irrestricta y democracia utópica"** y de ser **"generadores del caos, la disolución política y el inevitable regreso a las horas negras"**. Acto seguido anunció que propiciaría una nueva opción electoral de apoyo al Proceso.

Luego le tocó el turno al Gral. Repela, presidente de la Comisión de Asuntos Políticos de las FF.AA. (COMASPO), quien poco tiempo atrás había afirmado que para la nueva constitución a plebiscitarse en 1984 se mantendría lo fundamental de la de 1980. Ahora, luego de la convención del P. Colorado, Repela declaró que sus resoluciones respondían **"al mejor estilo del Partido Comunista"** y que **"el diálogo en esas condiciones va a ser muy duro"**.

El clima político se está caldeando y enrareciendo, ya ni los más ingenuos confían en las intenciones democratizantes de los militares. Lo cierto es que éstos se sienten acorralados. Hasta ahora han fracasado todos sus ensayos por establecer una "legalidad" que satisfaga la larga tradición civilista y democrática del país pero que no aminore un ápice el enorme poder de las FF.AA. basado en el incommensurable concepto de la "Seguridad Nacional". Ellos han aparentado querer retirarse de la responsabilidad pública de ejercer el gobierno que les ha corrido la imagen en once años. Pero quieren permanecer en el Consejo de Seguridad Nacional (COSENA), lo que les permitiría mantener una estricta tutela sobre el poder civil, garantizando que no se produzca ningún tipo de revisio-

nismo sobre su gestión y, en última instancia, retornar en el momento adecuado.

Los ataques de los militares a los partidos tradicionales uruguayos revelan el temor que sienten a que la "apertura" se torne auténtica. Llamar "comunistas" a políticos de centro es una desubicación flagrante, pero demuestra que les preocupa el peligro potencial que representan. La situación social en estos momentos es explosiva, la desocupación ha trepado al 14% según los datos oficiales, el dólar aumentó un 150% en dos meses, la inflación y la carestía han recuperado el ritmo alarmante de años atrás, las quiebras de empresas se suceden día a día. Con una situación así temen que cualquier crítica se convierta en la chispa que haga volar el polvorín.

La salida democrática en Uruguay será muy dificultosa y el presente momento es uno de los más delicados. Por un lado, las FF.AA. con un desconcierto interno, entre los que llaman a **"seguir el camino de las urnas"** como el Gral. Álvarez y los que temen que las actuales críticas desemboquen en un "Nuremberg a la uruguaya". Por el otro, el pueblo que comienza a organizarse para la defensa y el reclamo de sus derechos, pero a quien le faltan fuerzas como para resistir un nuevo empujón pretoriano.

No deja de ser significativa la respuesta del pueblo a la convocatoria del Plenario Intersindical. El 1° de Mayo se volcó masivamente a la calle y los dirigentes sindicales leyeron una proclama ante una multitud de más de 150 mil personas.

Mientras tanto el sufrimiento de los uruguayos aumenta a la par que sus anhelos de vivir con justicia en la patria de Artigas. □



paz y justicia

Revista informativa
del Servicio Paz y Justicia
en América latina

editor

Servicio Paz y Justicia
en América latina

director

Prof. Adolfo Pérez Esquivel
Premio Nobel de la Paz

consejo editorial

Creusa Maciel (Brasil)
Luis Pérez Aguirre S.J.
(Uruguay)
Fray Almirante de Andrade
Silva (Brasil)
Leonardo Pérez Esquivel
(Argentina)
Fernando Aliagas (Chile)
Cecilia Moretti (Panamá)
Alvaro Díaz (Colombia)
Juan Florencio García (Perú)

equipo de redacción

Luis Pérez Aguirre S.J.
(Uruguay)
Raúl Aramendy (Argentina)
Jairo Díaz (Colombia)
Anastasio Gallegos
(Ecuador)

redacción

"Casa de la Paz"
México 479 - Tel. 34-8206
1097 - Buenos Aires
República Argentina

Permitida la reproducción
total o parcial de los
artículos con la sola
mención de esta publicación.
Paz y Justicia no se
responsabiliza por los
artículos firmados.
Registro de la Propiedad
Intelectual N° 1.190.908
Editado en Buenos Aires
República Argentina

viaje de perez aguirre

Entre el 20 y el 24 de abril se realizó en Upsala, Suecia, una reunión convocada por los dirigentes de las Iglesias de los Países Escandinav bajo el lema VIDA Y PAZ. El P. Pérez Aguirre asistió en representación del Premio Nobel de la Paz Adolfo Pérez Esquivel.

La invitación se hizo a personalidades y dirigentes de las iglesias cristianas del mundo entero. Por primera vez en la historia moderna de la cristiandad se llevó a cabo una manifestación cristiana verdaderamente mundial. La convocatoria se hizo a los representantes de todas las iglesias de importancia, incluyendo aquellas que no participan en el ecumenismo establecido y organizado.

El propósito de la conferencia fue buscar una respuesta a la situación mundial crítica en lo que se refiere a la paz y salvaguarda de la vida.

La conferencia expresó el total compromiso del Cristianismo en la lucha por la Paz y procura hacer la mayor presión posible sobre los dirigentes políticos y hombres de estado de forma que éstos adopten pasos concretos hacia la distensión y el desarme.

Asistieron 200 delegados y el Presidente de la Conferencia fue el Arzobispo de Upsala Dr. Olof Sundby.

Entre el 24 y el 26 de abril, el

P. Pérez Aguirre participó, invitado personalmente por el Presidente del "Interchurch Peace Council", a redactar junto con otros 20 peritos, un documento o "llamado" sobre la Justicia, la Libertad y la Paz mundial para ser asumido por la VI Asamblea del Consejo Mundial de Iglesias que llevará a cabo en Vancouver-Canada a fines de julio de este año. Este trabajo, que culminó con la redacción del documento, se realizó en Estocolmo y Upsala.

De allí el P. Pérez Aguirre viajó a Ginebra, Suiza, donde asistió a un Coloquio internacional patrocinado por el Comité Suizo contra la tortura, invitado a título personal. A dicho coloquio asistieron perito de todos los organismos oficiales de Derechos Humanos, tanto de Naciones Unidas como de organizaciones humanitarias, como la Cruz Roja Internacional, etc. Se procuró intercambiar información técnica sobre las experiencias y medios efectivos para combatir el flagelo de la tortura, tanto a nivel de acciones internacionales como también nacionales.

El Coloquio se realizó en el edificio de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), entre los días 28 y 29 de abril. Inauguró el Coloquio e hizo de anfitrión su Director General Sr. Francis Blanchard.

En Ginebra también asistió el

P. Pérez Aguirre a una convocatoria del Sr. André Pasquier, de la Cruz Roja Internacional -delegado general para América latina- puesto que dicha institución está realizando una misión en Uruguay y necesitaban cierto tipo de información además de requerir los posibles servicios del SERPAJ-URUGUAY para canalizar ayudas de la Cruz Roja Internacional.

De Ginebra viajó a París, para entregar en la División de Derechos Humanos y por la Paz de la UNESCO, unos informes que correspondían a un contrato personal que tiene el P. Pérez Aguirre con dicha institución. Se entrevistó con el director de la División, Sr. Pierre de Senardens.

También estuvo reunido con Pierre Toulat de la Comisión Justicia y Paz de Francia, con Charles Antoine de DIAL, etc.

El 6 de Mayo viajó a Madrid con motivo de poder informar en la Cansillería respecto de la actividad del SERPAJ y asuntos relacionados con la visita de los Reyes de España a Uruguay. También tuvo entrevistas en el IEPALA (Instituto de Estudios Políticos para América Latina y África).

El 12 de Mayo viajó de vuelta a Montevideo para retomar sus actividades en el SERPAJ y La Huella. □

Colabore con el Servicio Paz y Justicia
suscribiendo un amigo a esta publicación

Nombre y Apellido _____

Profesión _____

Edad _____

Domicilio _____

N° _____

Tel.: _____

Localidad _____

Provincia _____

País _____

suscripciones anuales Arg \$ 250.000 A Latina: U\$S 15 Resto del Mundo: U\$S 20

giros a nombre de: Leonardo Pérez Esquivel

viaje de paz y justicia

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

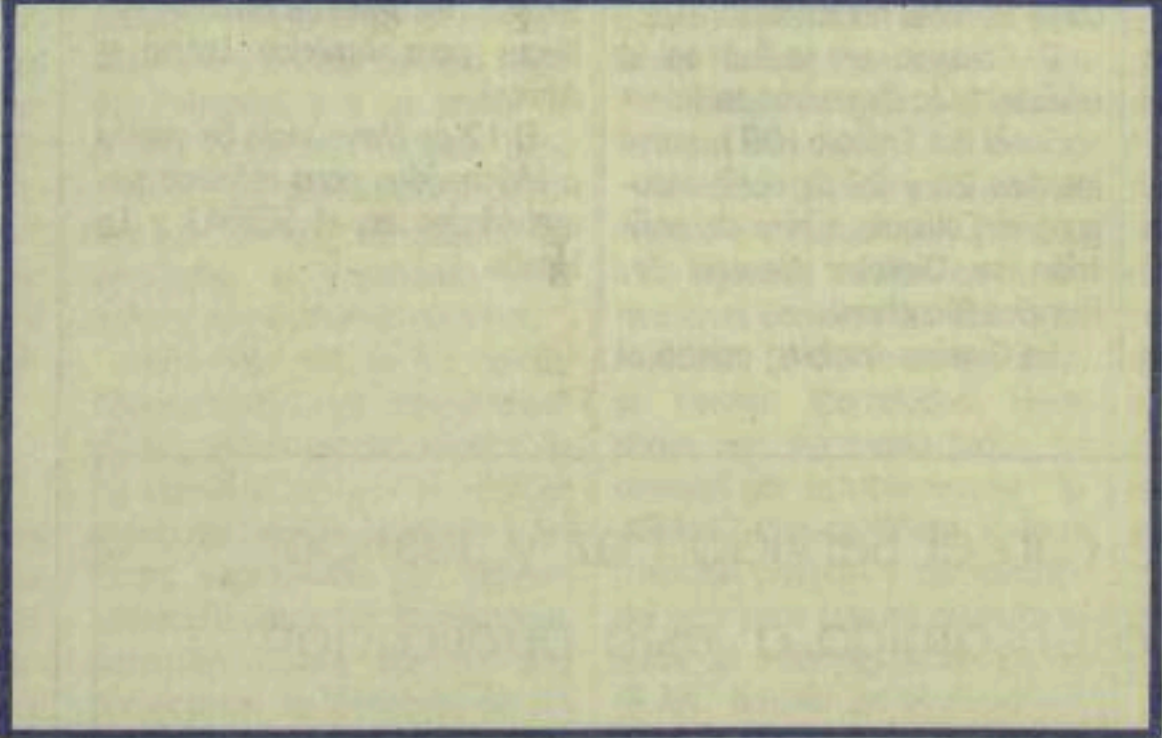
... ..

... ..

... ..

... ..

... ..



Servicio Paz y Justicia en América latina
México 479/Buenos Aires/República Argentina

\$ 5.-

Vía Aérea	Correo Argentino Suc. San Isidro Bs. As.	Francos Pagado Canc. N° 4465
		Tarifa reducida Canc. N° 1138